

ROYSTON M. ROBERTS

*Serendipia. Descubrimientos accidentales en la ciencia*

Madrid, Alianza Editorial, 1992, 377 páginas.

Más a menudo de lo que se puede imaginar, el trabajo de reflexión y la investigación científica van asociados a una imagen de aburrimiento y pesadez de la que a la ciencia le es difícil desprenderse. Por ello es interesante la lectura de libros, como éste de Roberts, en el que se hace un esfuerzo por romper esta idea. Este texto pone en evidencia algo que suele pasar desapercibido tanto en los cursos universitarios sobre metodología y técnicas de investigación como en los libros de texto: la «serendipia», traducción del término inglés *serendipity*, que viene a designar «el regalo de encontrar cosas valiosas o agradables no buscadas»; es decir, el factor suerte en el proceso de investigación.

A lo largo de sus casi 400 páginas, el autor desgana todo un rosario de descubrimientos (la mayor parte del área de las ciencias físico-naturales) realizados fortuitamente y que han tenido una aplicación fundamental en la vida cotidiana. Así, por ejemplo, reseña la invención del caucho que actualmente utilizamos en la suela de los zapatos o en los neumáticos de los automóviles. Dicha «invención» se produjo de manera fortuita cuando Goodyear, interesado en fabricar un caucho insensible a los cambios de temperatura, se olvidó una mezcla de este material con azufre encima de una cocina caliente. De similar manera se descubrió el rayón, el primer sustituto de la seda. Un joven químico (Hilaire de Chardonnet), ayudante de Pasteur, volcó accidentalmente un frasco de colodión (disolvente), que no limpió. Cuando lo hizo, encontró un líquido viscoso que al pasarle un trapo producía unas finas hebras de fibra. Tras diversos experimentos, al cabo de seis años, Chardonnet produjo seda artificial.

Los ejemplos se reproducen vertiginosamente, aunque no todos son utilizados para ilustrar la «serendipia». El caso de la ley de gravitación de Newton y la famosa manzana; la pata de rana utilizada por Galvani y Volta como conductor y que daría origen a que este último probara su teoría de los diferentes potenciales eléctricos; la creación de progesterona a partir de batatas silvestres de Méjico y que daría lugar a una nueva fórmula para fabricar la píldora anticonceptiva; todos ellos son casos que, si bien no se ajustan estrictamente a la definición de «serendipia», en su descubrimiento el factor suerte jugó un papel fundamental.

El mérito del texto radica, por un lado, en su pretensión divulgativa, lo que le hace asequible para un público muy amplio y utilizable como soporte divertido para la docencia. Por otro lado, en su concepción del hallazgo científico y del proceso que lleva hasta él: la «serendipia», sobre ser un factor importante en la investigación, sólo es relevante en un contexto en el que existe

«Papers»: Revista de Sociología

una planificación de lo que se está buscando y una correcta formulación del interrogante inicial revestido de un profundo conocimiento del campo de estudio. Al final, el autor reconoce este hecho parafraseando a Pasteur: «En los campos de la observación, la casualidad favorece sólo a las mentes preparadas».

XAVIER COLLER